



LECCIÓN 149
Cuarto Repaso - Lecciones 137 y Lecciones 138

Comentario de Sarah:

[137] Cuando me curo, no soy el único que se cura.

[138] El Cielo es la alternativa por la que me tengo que decidir.

Cuando tengo pensamientos de preocupación, ansiedad, ira, agravios, molestia, irritación, impaciencia, control, amargura, impotencia, cualquier tipo de angustia o, de hecho, una expectativa o fantasía de cualquier tipo, puedo perdonarme a mí mismo y elegir la paz del Cielo en su lugar. Es tan fácil simplemente decir que estoy de mal humor, o que estoy teniendo un día difícil, y permitir que mi mente de rienda suelta para permanecer en ese estado. Es útil preguntar: "¿Quién es el 'yo' que está de mal humor?" Cuando nos identificamos con el "yo", que es el pequeño yo, creemos que ésta es nuestra realidad. Cuando retiramos la creencia del falso yo, podemos convertirnos en el testigo. Cuando somos testigos de nuestra condición sin juicio ni condenación de ningún tipo, nos conectamos con el Espíritu Santo en la mente recta y experimentamos el milagro. El milagro es un cambio en la mente de los resentimientos a la curación. El Espíritu Santo reemplaza el problema con la Respuesta. Es por eso por lo que no hay orden de dificultad en los milagros. Esa es la simplicidad de la salvación, ya que nuestra parte es sólo la voluntad de cambiar nuestras mentes de una perspectiva errada a una perspectiva recta. Cuando somos testigos de nuestro estado a través de los ojos de Jesús o del Espíritu Santo desde fuera de este sueño, lo estamos viendo como lo que es: nada.

No necesita esperar en el tiempo, pero puede suceder en un instante. Si lleva más tiempo, que así sea. **"Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos. Así es como el tiempo se intercambia por la eternidad. La paciencia infinita recurre al amor infinito, y al producir resultados *ahora* hace que el tiempo se haga innecesario. Hemos dicho repetidamente que el tiempo es un recurso de aprendizaje que será abolido cuando ya no sea necesario. El Espíritu Santo, que habla en favor de Dios en el tiempo, sabe también que el tiempo no tiene sentido. Él te recuerda esto en todo momento, porque Su función especial consiste en conducirte de regreso a la eternidad y permanecer allí para bendecir tus creaciones. Él es la única bendición que realmente puedes dar, pues es verdaderamente bendito. Puesto que Dios te dio el Espíritu Santo libremente, tienes que darlo como lo recibiste."** (T.5.VI.12) (ACIM OE T.5.VIII.81)

Elegir la felicidad, elegir el Cielo y elegir la alegría y la paz requiere un tipo de disciplina que no siempre tenemos ganas de ejercitar. Dejamos que el ego corra desenfrenado, y luego justificamos y racionalizamos por qué nos sentimos de esa manera, culpando a algo fuera de la mente. Hacer una elección en favor del Cielo es estar dispuesto a que se eliminen los obstáculos para amar con la ayuda del Espíritu Santo. Estos obstáculos nos alejan de la conciencia del amor que somos. Cuando nos resistimos obstinadamente al trabajo de sanación, estamos cerrando la puerta al Cielo.

Hay una hermosa pintura donde Jesús está llamando a una puerta cerrada sin manija de su lado de la puerta. La manija está en el interior y debe ser abierta por nosotros. Depende de nosotros si abrimos la puerta para dejarlo entrar. Lo haremos cuando estemos listos. Es nuestra decisión. Se nos ha dado el libre albedrío y, por lo tanto, el poder y la libertad de elegir. Jesús nunca nos impondrá su voluntad. Cuando estamos listos para aceptar la curación es nuestra elección, ya que no hay salvador fuera de nuestras propias mentes. El poder del Espíritu Santo, dado en el momento de la separación, está en nuestro sano juicio.

Jesús, o el Espíritu Santo, no pueden pasar por alto nuestra elección, ya que esto solo serviría para socavar el poder de nuestras mentes y nuestra voluntad de decidir cuándo permitiremos la entrada del Cielo. A medida que estamos dispuestos a liberar nuestros obstáculos al Amor de Dios, damos la bienvenida al poder dentro de nosotros, cada vez más. Nuestra voluntad es tan poderosa como la de Dios porque Él nos creó. Tenemos todos Sus atributos, pero también se nos recuerda que nuestro umbral de dolor no está exento de límites. Debido a esto, Él puede estar seguro de que llegará el día en que elegiremos el camino de regreso a casa hacia el Ser De Cristo. Si bien nuestra tolerancia al dolor puede ser extensa, no está exenta de límites.

No tenemos que esperar a que el dolor se vuelva intolerable para tomar la decisión por el Cielo. Cuando estamos altamente motivados para sanar nuestra mente y elegir el milagro en lugar del agravio en cada momento, la paz y la alegría prevalecerán. Cada vez que aplicamos la Lección, nuestra motivación por la paz y por el Cielo aumenta. Podemos cambiar de opinión en cualquier momento y reconocer que la paz puede estar disponible para nosotros en este mismo momento. A medida que conectamos nuestras mentes con el Cielo, también nos conectaremos unos con otros porque, como nos recuerda la Lección de hoy, "**Cuando me curo, no soy el único que se cura**". (L.137) No hay otra. "**Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo. Tal como lo trates, así te tratarás a ti mismo. Tal como pienses de él, así pensarás de ti mismo. Nunca te olvides de esto pues en tus semejantes o bien te encuentras a ti mismo o bien te pierdes a ti mismo**". (T.8.III.4.2-5) (ACIM OE T.8.IV.19) La curación anula las leyes de la enfermedad, mostrándonos su irrealidad. Estas leyes, que creemos que tienen poder, no deben ser reales cuando vemos cuán fácilmente se anulan. La curación anula el sueño de la enfermedad y demuestra que todos somos Uno.

La curación se trata de decidir, elegir y estar dispuesto. ¿Qué nos detiene? ¿A qué le tenemos miedo? Creemos que podemos protegernos y defendernos de ser demasiado transparentes y vulnerables. Pensamos que, al mantenernos enojados, al tener razón y al aferrarnos a nuestras perspectivas y nuestras opiniones, mantendremos nuestra independencia y nuestra autonomía y permaneceremos seguros. Tenemos creencias que nos mantienen en el infierno. Podemos creer que la gente nos está juzgando, o que el mundo es inseguro. Creemos que sabemos lo que es mejor para nosotros mismos y que otras personas pueden hacernos daño. Creemos que podemos ser rechazados y que alguien en nuestras vidas debe ser diferente de lo que es para que nuestras necesidades puedan ser satisfechas. Creemos que el cuerpo debe estar sano, y no podemos hacer nada bien, y así sucesivamente. Cada una de estas creencias, y muchas otras, traen sufrimiento. Nos aferramos a ellas porque nos mantienen invertidos en la creencia de que somos quienes decimos ser.

Es en nuestra humildad que somos fuertes. Nuestra fortaleza es nuestra voluntad de reconocer que estamos equivocados acerca de todas nuestras percepciones y las creencias que tenemos. Es al dejar ir lo que creemos que sabemos, permitiendo que la vida nos viva, que nos convertimos en canales de Su Amor. Cuando nos rendimos al amor que nos rodea y nos sostiene y nos conectamos a nuestra verdadera fuente de poder, la vida ordinaria se vuelve extraordinaria y divina. Si podemos elegir el Cielo en cualquier momento y no lo hacemos, necesitamos preguntarnos: "¿Qué me detiene en este momento? ¿Cuál es mi recompensa al aferrarme a mi historia y mi perspectiva

con respecto a cualquier situación?" Siempre hay una recompensa por mantener nuestra idea de control. La recompensa es que mantenemos nuestra identidad intacta. Lo que no nos damos cuenta es que así es como mantenemos nuestro sufrimiento.

Tenemos razón acerca de la forma en que hemos establecido las cosas, y esto hace que Dios se equivoque. Argumentamos que el mundo es la causa de cómo nos sentimos, por lo que asumimos el papel de víctima del mundo que vemos. Esto significa que alguien fuera de nuestras propias mentes es responsable de nuestra condición. Los hace culpables y luego justificamos nuestros ataques contra ellos. No hacemos nada sin algún tipo de "jugo" o recompensa. Incluso el dolor tiene una recompensa porque alguien debe pagar. Con nuestro sufrimiento, le mostramos a nuestro hermano lo culpable que es. Demostramos que han pecado mostrándoles nuestro yo herido. Examinar nuestra programación no siempre es divertido, pero siempre vale la pena si estamos comprometidos con la curación. Es el único camino al Cielo. No podemos rodear nuestro propio miedo, sino que debemos atravesar la oscuridad hasta la luz. Afortunadamente para nosotros, se manifiesta diariamente cada vez que somos desencadenados por alguien o cualquier situación fuera de nosotros mismos.

Bajo todo esto está la creencia inconsciente en el pecado y la creencia de que seremos castigados con el infierno. Pasamos nuestras vidas huyendo de esta creencia enfocándonos en las distracciones y negándonos a mirar nuestros miedos. Perseguimos la buena vida en la creencia de que podemos forjar algún tipo de placer frente al inminente envejecimiento, la muerte y pasar una eternidad en el infierno. Esto es aparentemente de lo que estamos huyendo con nuestra búsqueda de la felicidad, tal como la definimos en el mundo. Esta creencia inconsciente en la muerte y nuestro miedo a despertar al dios del ego, que hemos hecho, debe ser sacada a la luz para ver que no tiene validez. El dios que el ego ha proyectado es un dios vengativo. Es una imagen proyectada de nuestro propio ego. Ahora, Jesús nos dice que insistimos en que Dios tome nuestra definición de Él. Sin embargo, también nos dice que Dios es sólo amor y nada más. Sólo hay Cielo, y esta es la única elección que se debe hacer. Nuestra culpa se libera a través del perdón al observar nuestros pensamientos rencorosos y estar dispuestos a entregarlos al Espíritu Santo. Cuando lo hacemos, experimentamos la verdad de nuestro ser, que nunca ha pecado y es eternamente puro e inocente como fue creado por nuestro amoroso Padre, quien solo quiere que sepamos lo que realmente somos.

Continuamos nuestra práctica como antes, comenzando y terminando el día dedicado a la preparación de nuestras mentes para aprender lo que cada idea puede ofrecernos en libertad y en paz. Comprometámonos hoy a elevar cada creencia que mantenemos a la duda. Abrimos nuestras mentes y las despejamos de todos los pensamientos que engañan. Continuamos con el recuerdo cada hora, y cada vez que nos sentimos desencadenados por algo hoy, aplicamos la Lección.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>